

DE HUÉRFANO  
A HIJO

ESTELA ORTIZ



## ÍNDICE

Prólogo: El origen de la orfandad.....	4
Introducción.....	8
Identidad de hijo .....	11
Soy por lo que hago .....	12
Soy por lo que tengo .....	13
Soy por lo que parezco .....	14
Soy hijo, estoy protegido .....	17
Soy hijo, tengo guía .....	23
Soy hijo, tengo provisión.....	29
Soy hijo, soy amado.....	34
Soy hijo, tengo hermanos, habito en familia .....	38
Soy hijo, soy disciplinado.....	41
CONCLUSIÓN.....	45



## *Prólogo*

### **El origen de la orfandad**

El hombre establecido en el jardín del Edén tenía todas sus necesidades cubiertas, no había absolutamente nada de lo que careciera. Cuando sentía hambre, simplemente tomaba algo del fruto de la tierra y comía, este primer hombre jamás sintió ansiedad pensando en el alimento, el futuro no le era incierto y su fe no necesitaba “bastones” en los que apoyarse, como salario o méritos. La PROVISIÓN era un tema totalmente resuelto, tenía alimentos, tenía un lugar seguro en el que vivir; es muy probable que lo único que relacionara al hombre con Dios, con respecto a la provisión, fuera la gratitud, él no necesitaba *pedir* provisión sino solamente *agradecer* la que ya tenía.

Por otro lado, este hombre vivía en un ambiente seguro, el huerto era un lugar donde no tenía peligros a los que temer, caminaba descalzo por el campo sin temer que una serpiente lo mordiera o un predador lo atacara, en realidad nunca había sido expuesto a ninguna clase de peligro. Podemos asegurar que la PROTECCIÓN tampoco era un tema de ansiedad, ni siquiera debe haber imaginado que se pudiera hacer algún arma, ni defensiva ni ofensiva, simplemente porque no había necesidad de defenderse ni de atacar a nada o nadie. El clima era óptimo, no corría peligro de inundaciones, erupciones volcánicas, vientos huracanados ni nada de lo que la ira de la naturaleza caída muestra.

Y lo más importante, el hombre se sabía amado, Dios se lo demostraba cada día, al buscarlo, venir a dialogar y caminar con él por el huerto. Adán no necesitaba hacer nada para conseguir AMOR, ya lo tenía gratuitamente, no debía esforzarse, cumplir ritos, hacer sacrificios, simplemente disfrutaba del amor incondicional del Padre.

El hombre en estado original era un *espíritu*, viviendo en un *cuerpo* que tenía un *alma*. Percibía todo lo que recibía por esta razón, porque el espíritu tenía el dominio del ser; pensemos en esta percepción espiritual como en un cordón umbilical que conectaba al hombre directamente con Dios. Cuando el hombre pecó ocurrió una hecatombe interna, lo vamos a hacer gráfico: en los grupos de la app de comunicación WhatsApp hay una persona a cargo, un administrador, si, por alguna razón, esta persona saliera del grupo, quedaría como administrador el primero en la lista de los que forman el grupo, cuando "espíritu" dejó de administrar este grupo, "alma" pasó a ocupar este lugar, manifestando dos grandes problemas:

1. El alma es ciega a las cosas del espíritu y por eso no puede percibir a Dios ni ver su obra, por eso Isaías profetizó y Jesús lo repitió en Lucas 4, que vino a dar vista a los ciegos, nuestro salvador vino a restaurar la posición del espíritu y acallar el alma, de tal manera que pudiéramos ver la realidad y dejáramos de andar como ciegos, tanteando por dónde caminar.
2. Por la razón anterior, el alma pasa reportes falsos, porque no ve,

percibe con temor todas las cosas y pasa reportes de falta de PROVISIÓN, de PROTECCIÓN y de AMOR, generando ansiedades, temores, preocupación, estrés.

Dios no **dejó de proveer** para el hombre, es cierto que sería trabajoso conseguir el sustento, pero, a pesar de que habían pecado, les hizo ropas, les proveyó vestimentas, siguió siendo su proveedor. **No dejó de amarlos**, sino que inmediatamente ofreció un salvador y profetizó que el descendiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (¡Tremenda y maravillosa expresión de amor que el ciego Adán no pudo ver!). Vemos que **no dejó de protegerlos**, siempre estuvo atento, aun cuando Caín mató a su hermano, Dios puso sobre su frente una señal para que nadie le hiciera daño. Así ha sido a través de los siglos, solo que el hombre ciego, que cortó el cordón espiritual que lo unía a Dios, no puede verlo.

El hombre comenzó a actuar como un huérfano operativo, una vez que dejó de sentirse hijo, el único vínculo factible era el de siervo. Comenzó a relacionarse con Dios en temor, *a hacer cosas* para lograr su favor. Por otro lado, el alma comenzó a luchar para obtener PROVISIÓN, PROTECCIÓN y AMOR y a vivir de acuerdo a esas demandas, haciendo una senda a la que vuelve cada vez que se aparta de la VOZ del Padre.

El hombre sin visión espiritual, sin relación con su Padre, se había esclavizado a sí mismo a vivir en orfandad.





## Introducción

Un grupo de personas de nuestra congregación, fueron movidas por el Señor a trabajar con niños que, por diferentes causas, han sido excluidos de sus hogares y albergados de manera transitoria en instituciones donde se los cuida, pero que nunca reemplazan el hogar. Antiguamente estos hogares se llamaban ORFANATOS, porque albergaban huérfanos. En la actualidad ya no se usa ese nombre porque muchos de los niños no carecen de padres, pero, al tener situaciones de desamparo similares a las de los huérfanos, tienen las mismas conductas.

Definamos huérfano: es aquel que carece de uno o ambos padres, pero también es aquel que es falto de una cosa, en especial afecto y protección.

Trabajando en un ambiente de niños desprotegidos por su entorno social nuclear se pueden ver algunas conductas y dinámicas particulares. Por ejemplo, en un hogar de niños desamparados en Chile, los bebés no lloraban; eso llamó la atención de un visitante que preguntó cómo era posible ese silencio habiendo tantos pequeños y la respuesta fue que se habían acostumbrado a que nadie venía cuando lloraban, esa falta de respuesta los condicionó a no llorar. Los niños actúan de acuerdo al entorno, un orfanato provee techo y alimento, pero, mayormente, carece de la posibilidad de brindar la red de soporte afectivo que es necesaria para la edificación de una personalidad sana. Es por eso que, en muchos casos, son niños desconfiados, rebeldes por causa de un enojo no manifiesto, violentos en diferentes formas porque se han visto obligados a defenderse solos, les cuesta compartir porque la provisión siempre ha sido un tema de incertidumbre, compiten por los afectos y otras manifestaciones.

No es difícil imaginar el ambiente que se desarrolla entre esos niños heridos y vulnerables, los vínculos insanos que se manifiestan. Se genera un clima que nada tiene que ver con el que hay en un hogar ideal.

### **¿Familia de fe u orfanato?**

La iglesia debe manifestarse como lo que es, una familia. Pero la verdad es que muchas veces hay situaciones que distan mucho de manifestar esa realidad espiritual y las congregaciones, más que una familia de fe, parecen un orfanato. ¿Por qué es esto? Porque no se nos ha revelado que somos hijos, que somos amados y protegidos, que tenemos provisión que cubre cada una de nuestras necesidades.

En estas líneas estaremos desarrollando un poco más en detalle cuáles son las formas de actuar de los huérfanos, no para que critiquemos a otros, sino para poder identificar si esas características están presentes en nosotros y tal vez estemos actuando como huérfanos en vez de actuar como hijos.

Es nuestra oración que en este tiempo se te revele que eres hijo y todo lo que eso significa, también que puedas ver la iglesia como lo que es,

tu familia espiritual y que desarrolles vínculos sanos y permanentes con cada uno de los miembros.

*“En un momento Pedro le preguntó a Jesús acerca de Juan, el maestro le respondió: ¿qué tiene eso que ver contigo? ¡Tú sígueme!” Juan 21:22 PDT*

Esa misma exhortación se nos hace a nosotros hoy, sigamos a Cristo, veamos si se nos ha revelado que somos hijos. No es egoísmo, pero no es tiempo de mirar si los otros se comportan como huérfanos sino si yo actúo como hijo. No podemos ministrar con autoridad aquellos que no se nos reveló primero.



## Identidad de hijo

¿Quién soy? Es una pregunta que viene consciente o inconscientemente a nosotros repetidas veces. El medio en el que nos movemos todo el tiempo está diciéndonos algo de nosotros, de manera directa o indirecta: si alcanzamos el estándar que la sociedad impone se nos considera exitosos o fracasados, de acuerdo a la talla de ropa somos pequeños, medianos o grandes, de acuerdo a los logros académicos somos más o menos inteligentes, de acuerdo a las expectativas de los demás se nos considera más o menos divertidos, simpáticos, amigables, etc. Puede ser verdad o no, pero normalmente es una media verdad, o sea una mentira. Y las mentiras repetidas incansablemente se nos figuran como una verdad: “soy feo”, “no doy la talla”, “si tengo ese trabajo seré mejor persona”, “soy buena persona porque hago tal cosa”, “si hago aquello seré amado”, “voy a la iglesia y eso me hace

buen cristiano"...Normalmente situamos quiénes somos fuera de nosotros mismos y de acuerdo a lo que se dice que somos.

Nuestro esquema de prioridades está determinado por lo que creemos de nosotros mismos y de quiénes tenemos que llegar a ser. Nuestra autoimagen programa lo que hacemos o dejamos de hacer. En términos generales las personas tienen su identidad basadas en tres premisas incorrectas:

### Soy por lo que hago

Al preguntarle a alguien quién es, a menudo te responderán a qué se dedican: soy maestro, soy médico, soy madre, soy estudiante. Hay personas que basan su identidad en lo que hacen, esta es la razón por la que muchos trabajadores entran en crisis al jubilarse o perder su trabajo, porque se sentían definidos por eso. En el ámbito cristiano sucede con los lugares de servicio, personas que creen que son más amadas o bendecidas por Dios si cumplen tal o cual rol y si lo pierden entran en conflicto con su identidad.

*"Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" Mateo 7:22-23*

Estas personas decían que habían hecho muchas cosas, pero nada de esto servía, su motivación no era correcta, el hacer debe estar fundamentado en el ser; porque **soy** puedo **hacer**, pero nunca al revés. El Reino de Dios es orden y solo tiene autoridad para **hacer** el que **es**. Dios mismo se definió como el gran "Yo Soy" a pesar de sus innumerables y magníficas obras, los hombres le llamaron: Creador, Proveedor, Sanador, Maestro y muchas cosas más, pero todo eso es derivado de su **SER**.

## **Para reflexionar**

Si hoy tuvieras que dejar de hacer lo que haces, sea en el ámbito que sea, ¿Eso afectaría tu autovaloración? ¿Reclamas o esperas que se te llame por un título porque te sientes más importante de esa manera?

---



---



---

## **Soy por lo que tengo**

En una sociedad materialista como la actual esto es muy fuerte, la gente lucha por **tener** y corren una alocada carrera por poseer cosas y personas. Hay ocho hombres en occidente que tienen la misma riqueza que la mitad de la población mundial, o sea tres mil seicientos millones. Esta desigualdad obscena ocurre por el hambre desmedido de **tener** para **ser**. Tenemos impresas mentiras tremendas: “una casa mejor te hará feliz”, “Un mejor salario te hará la vida más fácil”, “necesito un mejor carro para ser mejor aceptado en la sociedad”. Pero la codicia y la falta de identidad hacen que, cuando alcanzamos la meta no nos sintamos satisfechos y queramos más, elevando la exigencia. Uno de los mandamientos al que prestamos casi nula atención es:

*“No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo” Deuteronomio 5:21*

La codicia viene no tanto por poseer por necesidad sino porque asociamos lo que somos a lo que poseemos. Simón el mago quiso tener poder, ese poder le iba a dar “status”. En el ámbito cristiano queremos tener reconocimiento, títulos, ministerios. Una mujer dijo hace poco: “nuestra congregación trabaja con gente de mucho dinero así que tenemos que tener ropa de marcas reconocidas para que nos escuchen”, el mensaje escondido es lo que visto determina quién soy. Esto es una

gran mentira porque el Evangelio es poder, no son nuestras ropas las que nos hacen efectivos sino la presencia del Espíritu dentro de nosotros y tenemos el ejemplo de Juan el Bautista, que atraía por el poder del espiritual en Él.

### ***Para reflexionar***

Si hoy Jesús te dijera lo mismo que le dijo al joven rico: “vende todo lo que tienes y dalo a los pobres”, ¿Lo harías? ¿Y si te pidiera renunciar a la ropa de marcas top? ¿Y si te pidiera cambiar tu carro, ofrendar la mitad del dinero y comprar otro con lo que resta?

---



---



---

### **Soy por lo que parezco**

La industria cosmética, el negocio de la estética, la rama de la medicina abocada a la imagen, como cirugías plásticas, por ejemplo, recaudan fortunas incalculables diariamente. La gente quiere lucir joven, parecer adinerado, divertido, elegante y muchas otras cosas más. Hay toda una cultura de simulación, por eso surgen las marcas falsas, para aparentar que la camisa que uso es más cara de lo que verdaderamente es. Es la cultura de lo postizo, de lo artificial, lo ficticio, o sea, la mentira. Todo en pos de **parecer** y eso está presionado por el medio, por la sociedad, por los estereotipos culturales.

El Señor dijo “Yo soy el que soy”, no soy el que parezco, soy genuino, soy quien muestro que soy. Esas caretas de apariencia es lo que la Biblia menciona como hipocresía.

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, **hipócritas!** porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia” Mateo 23:27*

No es importante parecer joven, sino ser como niños para la malicia y andar en novedad de vida, no es tan importante parecer rico sino serlo en amor para con el prójimo (1 Timoteo 6:18), no es importante parecer inteligente sino adquirir la sabiduría que nace del temor de Dios, no es importante parecer poderoso sino serlo en el poder del Espíritu.

David nunca tuvo temor de parecer uno más del montón al adorar al Padre, porque se sabía elegido. Sabía quién era y no priorizó su apariencia.

### ***Para reflexionar***

¿Qué imagen te devuelve el espejo cada día? ¿Puedes dar gracias por ser como eres física e intelectualmente? ¿Acostumbras buscar alguien a quien confesarle tus pecados o temes por tu imagen?

---

---

---

*“Porque en él vivimos, y nos movemos, y **somos**; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque **linaje suyo somos**” Hechos 17:28*

**Somos** en Él, nuestra identidad se define por lo que Él dice que somos.

**LA VERDAD QUE ME RIGE: Soy porque mi padre es, Soy hijo.**

• **Familia de fe** •

Una familia formada por gente que se sabe hija, haga lo que haga, lo hará obedeciendo la voluntad del Padre, glorificándolo, se ayuda mutuamente a alcanzar la meta, no importa quién sea la “cara visible”, lo único que busca es que el Padre se goce con su tarea. Lo que posee es del Padre y lo da generosamente, lo rinde en función del cuerpo y del reino. Son genuinos, no esconden sus pecados, los confiesan cuando los cometen y se apartan, practican la genuina piedad, son en lo íntimo lo mismo que en público. Su fortaleza es saberse hijos y vivir de acuerdo a esta verdad.

---

---

---



## Soy hijo, estoy protegido

Celeste\* es adolescente, vive hace varios años en una institución, está allí porque en su hogar había una persona que abusaba sexualmente de ella y la justicia la apartó del entorno familiar. Quienes debían protegerla fallaron en hacerlo. Hoy convive con muchas otras niñas con vivencias similares, según su propio testimonio “duerme con un ojo cerrado y el otro abierto” porque más de una vez le robaron sus pertenencias y tiene escondidas aquellas cosas que son más valiosas para ella. Ha aprendido, a fuerza de golpes que debe **autoprotgerse**, ya que nadie ha podido hacerlo. Es desconfiada y no puede descansar correctamente ya que está en un estado constante de alerta.

Para que una persona se desarrolle correctamente, pueda tener una sana autovaloración y estima, tenga desarrollada su identidad y pueda vivir plenamente, se requieren algunos vallados protectores. Para esa construcción un individuo necesita: protección, provisión, amor y dirección. Los hijos de Dios tenemos todas estas cosas en Él pero a veces no las disfrutamos porque nos sabemos hijos de una manera intelectual, no se nos ha revelado la dimensión de nuestra condición.

Así nos constituimos en huérfanos funcionales. El tema de este capítulo apunta a que podamos hacer una autovaloración que nos ayude a ver si actuamos como hijos o como huérfanos, porque lo que creemos es lo que manifestamos.

Todos tenemos un sentido natural de autopreservación, es algo reflejo e innato, pero cuando la seguridad se nos vuelve un tema de estrés estamos, muy probablemente, ante un síntoma de orfandad.

### El hijo sabe descansar

El hijo sabe descansar, mientras que el huérfano cree que debe hacer todo por sí mismo. Esto no quiere decir que el hijo es perezoso e inactivo, sino que todo lo que hace lo hace descansando en el Padre. David es un ejemplo de persona a quien se le había revelado su condición, se sabía amado, se sabía cuidado y sus salmos están llenos de expresiones que respaldan esto.

*“En Dios solamente está **acallada mi alma**; De él viene mi salvación. El solamente es mi roca y mi salvación; **Es mi refugio**, no resbalaré mucho” Salmos 62:1-2*

*“Sólo Dios es **mi descanso...**” Salmos 62:1 (BLPH)*

*“Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también **reposará confiadamente**” Salmos 16:9*

Dios instituyó un día de reposo en el antiguo pacto y en el nuevo pacto ya no es un día, es una vida de reposo, esto lo vemos en Hebreos 4:

*“porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas” Hebreos 4:10*

Según Génesis, el séptimo día Dios descansó, pero Jesús dijo que “mi Padre aún trabaja” (Juan 5:17). Trabajo esforzado no es incompatible con reposo, porque, aunque el cuerpo se canse es posible acallar el alma, vivir sin ansiedades. Esto lo había entendido David cuando declara que EN Dios su alma estaba tranquila. Sin dudas sus actividades como rey serían muchas, pero aun así podía reposar.

El ejemplo máximo es Jesús, su ministerio terrenal fue muy breve ¡solo tres años! Pero aun así se podía apartar cuarenta días para orar o tomar tiempo para ir a algún lugar desierto y buscar al Padre. El breve tiempo que tenía para preparar sus discípulos, anunciar el reino, atender a los necesitados, confrontar la religiosidad y muchas otras cosas no lo hizo caer en ansiedad, sino que, por el contrario, iba al Padre, se llenaba de su fuerza y paz y desde allí ministraba. Sin dudas su estrategia fue efectiva, ya que hoy seguimos cosechando lo que sembró en la tierra.

*“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”  
Mateo 11:25-28*

Aquí vemos que una de las cosas escondidas a los sabios y entendidos de este mundo es el descanso, cosa que a los “niños” no les es difícil de entender. Un niño normal, que no ha sufrido ningún trauma, no tiene ansiedad por su seguridad, no teme que le roben o que lo ataquen y cuando percibe un peligro corre a sus padres.

El que no reposa es porque está afanado.

*“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”  
Filipenses 4:6*

El afán viene cuando no sabemos quiénes somos y, por ende, qué tenemos y qué podemos. Cuando nos sabemos hijos entendemos y vivimos en el reposo de que TODO lo que necesite está en Él.

**Para reflexionar**

- ¿Te has sentido estresado por hacer demasiadas cosas donde crees que eres imprescindible?
  - ¿Tomas tiempo para descansar EN Dios? (Orar, adorar, leer la Palabra, etc)
  - ¿Haces cosas para agradar a Dios o has entendido que Él te ama incondicionalmente?
  - ¿Hay situaciones que te quiten el sueño?
- 
- 
- 

**El hijo se sabe cuidado**

Al contrario de lo que hace el hijo, el huérfano cree que tiene que cuidarse y cuidar de lo suyo y los suyos por sus medios y en sus fuerzas.

En el relato de 1 Samuel 13 tenemos un claro ejemplo de un huérfano funcional. Saúl había sido elegido y ungido rey, pero ahora estaba en problemas, los filisteos los acosaban y Samuel no llegaba para ofrecer el sacrificio, como el pueblo iba desertando, en su ansiedad (léase temor) decidió hacer algo para lo que no estaba habilitado, ofreció sacrificio y terminó perdiendo el trono por esa causa. Lo que quiso “cuidar” en sus fuerzas se le escurrió entre los dedos. En el polo opuesto tenemos a David, en el libro de 2 Samuel capítulo 16 lo vemos recibiendo maldiciones de parte de un descendiente de Saúl, sus hombres se indignan y quieren quitarle la vida, pero David no lo permite. El rey tendría excusas para descargar su ira sobre este hombre, venía huyendo de su propio hijo que estaba tratando de robarle el trono, no tenía certeza del futuro, pero había entendido que “todo ayuda a bien”, si Dios lo permitió es por alguna causa, poco después David volvió victorioso y Simei se postró a sus pies implorando misericordia. David no se quiso defender, dejó su defensa en manos del Padre, de

la misma manera lo hizo Cristo, no abrió su boca para defenderse, así que fue a la cruz, el apóstol Juan también sabía que no necesitaba autodefensa, que tenía Abogado.

Hoy en día hay muchas excusas para disfrazar la percepción de desprotección. Es común que gente que cree en Dios busque opciones de defensa: portar armas, hacer entrenamiento de defensa personal, llenar sus casas de alarmas; si se sienten con peligro de perder su trabajo atacan o descalifican al supuesto rival, obreprotegen a sus hijos, dañándolos. Los celos son una forma de no sentirse protegidos, son consecuencia de temer perder al ser amado.

*“El que habita a la sombra del Altísimo, se acoge a la **protección del Todopoderoso**” Salmos 91:1 (PDT)*

*Habitar* denota permanencia. Cuando *vivimos* en un lugar conocemos el movimiento del mismo, lo que hay allí nos es familiar, nos movemos con comodidad. No ocurre lo mismo cuando *visitamos*, tenemos alguna idea, pero no la experiencia de quien es local. El que *habita* bajo la sombra se sabe protegido, la protección es natural en su panorama, no duda que esté.

### **Para reflexionar**

- ¿Confío plenamente en el cuidado del Padre sobre mis personas amadas o mis bienes?
- ¿Me genera ansiedad cuando mi esposa/o o hijos están fuera de mi área de control?
- ¿Tengo actitudes que me muestran que estoy “protegiendo” mi ministerio o trabajo?
- ¿Tengo celos de alguna persona que está “brillando” en la misma área de mi competencia? ¿Temo que me desplace?

**LA VERDAD QUE ME RIGE: Puedo descansar en que mi Padre me protege y me cuida.**

• **Familia de fe** •

En la familia de la fe, los hijos reconocen mutuamente las gracias dadas por el Espíritu, se alientan unos a otros a crecer integralmente, se alegran por la promoción de los hermanos, el avance de uno es festejado por todos como un avance del cuerpo. Nadie está preocupado por conservar un lugar porque saben que el Padre, en su sabiduría, ordena la casa. Los miembros de una comunidad de hijos descansan en Dios sus problemas, solo recurren a los líderes espirituales por algún consejo, pero su primera opción es ir al Padre, porque confían que tienen acceso libre al trono. Oran unos por otros y viven reposadamente. Las familias viven en armonía, resuelven cualquier posible conflicto en amor, guiados por el Espíritu. Los hijos de Dios que habitan familias de fe son ejemplos a seguir.



## Soy hijo, tengo guía

Mucho antes de que el hombre inventara medios para orientarse Dios proveyó la misma naturaleza para que podamos seguir el camino sin desviarnos, las estrellas, el tronco de los árboles, el sol y otras señales han sido durante milenios la forma de tomar una ruta certera. Nuestro Padre siempre estuvo interesado en que no perdiéramos el camino.

Consciente o inconscientemente los padres marcan el camino de sus hijos, les trazan una senda que es como una “huella familiar” a seguir. Los niños juegan a hacer o decir las cosas como sus padres, se ponen sus zapatos, imitan sus actividades, las niñas disciplinan a sus muñecas de la misma forma que lo hace su madre. Cuando llegamos a adultos nos encontramos haciendo aquellas cosas que vimos hacer a nuestros padres, conducimos, cocinamos, hablamos, caminamos, reaccionamos como les hemos visto hacerlo, hasta desarrollamos el gusto por los mismos placeres y, en el peor de los casos, los mismos vicios. Pero, a la vez, esa guía nos define en nuestra identidad. Los niños que no han tenido una figura a imitar tienen más inconvenientes

a la hora de ser y hacer, son vulnerables a adoptar ídolos, dudan más que los otros niños al tomar decisiones, tienden a ser excesivamente independientes o enfermizamente dependientes. Pero en la definición de la personalidad también juega un rol importante la sociedad y sobre todo los pares. En el pasaje de niño a adulto está la adolescencia, el período donde se trae un bagaje familiar al que se le suma la interacción social. Es por eso tan importante la elección de amigos, maestros, guías espirituales y todo lo que ayude a la formación de la identidad en esa etapa.

Lo anteriormente dicho es una realidad espiritual también. Nuestro Padre siempre quiso ser guía para nosotros, que seamos un espejo que le refleje.

### Mi Padre, mi guía

Desde el mismo momento de la creación, al poner los astros, su intención fue guiarnos. Cuando le dice a Abraham que le mostraría la tierra donde morar está implícito que lo guiaría allí. Él fue el que le mostró a Moisés que debía volver a Egipto a liberar al pueblo, proveyó la columna de noche y la nube de día para indicarles el camino en el desierto, les dio guías humanos que repitieran su voz, como Moisés, Samuel o los profetas, les dio la ley y los guió de tantas maneras que David cantó:

*“Confortará mi alma; **me guiará** por sendas de justicia por amor de su nombre” Salmos 23:3*

O como dijo Isaías

*“No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia **los guiará**, y los conducirá a manantiales de aguas” Isaías 49:10*

Si vamos al Nuevo Testamento vemos a Jesús mismo decir

*“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: **No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre**; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo*

*igualmente. Porque **el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace**; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis” Juan 5:19-20*

El Padre, por amor, le mostró a Jesús todas las cosas y, en su identidad de hijo, no hizo nada que no le fuera mostrado. El Padre guió a Jesús con su ejemplo y Él fue dócil, obediente y humilde en hacer solo lo que le era mostrado. Aquel que tiene identidad de hijo no hace nada por su cuenta, el ejemplo del Padre y la guía que le proporciona es su rector en todas las cosas.

Por otro lado, Jesús dijo

*“Yo y el Padre **uno somos”** Juan 10:30*

En la unidad no puede haber direcciones diferentes, no hay independencia. Es por eso que la dirección dada por el Padre se vuelve aún más importante.

*“Jesús le dijo: Yo soy el **camino**, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” Juan 14:6*

### **Para reflexionar**

- ¿Busco el consejo de mi Padre en toda circunstancia?
- ¿Qué hago ante una negativa de Dios a algo?
- ¿Leo regularmente la Biblia, sabiendo que contiene su consejo?

---

---

---

## Soy parte de una familia que me guía

Un “niño” espiritual llega a una familia de fe y va creciendo, en la transición de niño a adulto los pares (los hermanos) son fundamentales, si la congregación está formada por hijos que reflejen al Padre, ese recién nacido irá adquiriendo identidad de hijo y se irá convirtiendo en maduro hasta que él mismo pueda reflejar al Padre y ser ejemplo y guía para otros. Así como, en el Antiguo Testamento, Dios proveyó una nación, la de Israel, hoy provee una nación santa, la iglesia. No somos seres individuales, hemos sido creados para habitar en familia y esa experiencia nos da identidad. Es por eso que **necesito** a mis hermanos y **soy necesitado** por ellos, haya o no reconocimiento de esto. Es una verdad que está escrita.

*“(...) de quien **todo el cuerpo**, bien concertado y **unido** entre sí por todas las coyunturas que **se ayudan** mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, **recibe su crecimiento** para ir edificándose en amor” Efesios 4:16*

Todo el cuerpo crece cuando se ayuda mutuamente interactuando en unidad. Vamos formando identidad de hijos por medio de la familia de fe. Si esa familia está formada por gente que aún no tiene resuelta su identidad de hija, o sea es gente huérfana operativa, que no puede reflejar la imagen de alguien a quien en realidad no conocen, entonces los niños que ingresen no alcanzarán madurez. ¿Cómo podemos evaluarlos? Con la ayuda del Padre, para que nuestra evaluación no sea nublada y podamos ver la verdad:

Los hijos actúan en sujeción al Padre, no hacen nada por sí mismos.

- Valoran la familia de fe, tienen vínculos estrechos y firmes.
- Se sienten responsables por los otros, pero a la vez no demandan nada.
- Son dependientes del Padre, pero interdependientes unos de los otros.
- Se deleitan en estar en familia, la comunión no les es una carga pesada, sino que se complacen en ello.

Jesús dijo

*“Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!” Lucas 22:15*

Había dicho antes que su familia eran los que hacían la voluntad del Padre, ahora vemos que, al tener que enfrentarse con la adversidad, su delicia y descanso estaba entre sus hermanos, ¡lo había deseado!

Cuando tenemos ojos que ven y la humildad para percibir a los demás como superiores a nosotros mismos, llegamos a vislumbrar el reflejo del Padre en los demás y a querer imitarlos. La paz, el servicio, el compromiso, la amabilidad, la perseverancia, el amor, la voluntad firme, la sabiduría y tantas cosas más que veo en mi prójimo me hace amarles y desear imitarles. De esa manera el cuerpo se convierte en guía, el camino que cada uno trazó para alcanzar ese nivel hace senda en la cual andar a los que vienen detrás, eso es discipulado práctico.

### ***Para reflexionar***

- ¿Soy parte activa, involucrado en una familia de fe?
- ¿Me dejo dirigir o pretendo siempre dirigir?
- ¿Cómo demuestro en la práctica que necesito a mis hermanos?
- ¿Cómo demuestro en la práctica mi responsabilidad hacia los otros?
- Si hiciera una balanza y pusiera en un lado lo que doy y en otro lo que recibo o demando, ¿cuál es más pesado?
- Haz una lista de, por lo menos, diez hermanos, míralos con los ojos de Cristo y ve qué cosas han desarrollado que te demuestran que es un hijo de Dios, procura aprender de ellos en lo que veas que a ti te falta.

---



---



---

Quiera el Señor llenarnos de gozo por su guía infaltable y por la iglesia, esa familia que nos ha regalado para completar el crecimiento a través de su amor y corrección.

**LA VERDAD QUE ME RIGE: ¡Soy hijo!, mi Padre me guía y habito una familia que completa Su obra en mi vida, guiándome.**

● **Familia de fe** ●

En la familia de fe todos están acostumbrados y atentos para oír al Padre, dependen de Su voz y Su ejemplo para hacer todo lo que hacen. Se valoran unos a otros, estableciendo lazos fuertes. Aman la comunión del cuerpo y la cuidan responsablemente con sus acciones. Respetan y buscan el consejo de los más maduros. Dependen mutuamente unos de otros y todos del Padre. Son dóciles en dejarse guiar por el Padre y por los demás.



## **Soy hijo, tengo provisión**

El hombre siempre quiso tener paz, aunque, contradictoriamente, muchas veces fuera usando como medio la violencia. En nuestro tiempo cualquiera puede hacer comercio con su oferta de paz; desde lo místico, esotérico, científico, medicinal, autoconocimiento o cualquier ángulo vienen propuestas para alcanzar paz. Pero es imposible para un hombre en pleito consigo mismo poder tener paz. El mayor pleito interno está en la lucha entre lo carnal y lo espiritual, en asumir la verdadera identidad espiritual de hijos o no asumirla. Una de las cosas que más quita la paz es la obtención de la provisión, no solo conseguir lo básico sino mantenerlo y acrecentarlo hace que mucha gente tenga temores, ansiedades, egoísmos, falta de enfoque en cosas realmente importantes, esclavitudes.

## **Padre proveedor**

Tenemos un Padre que provee, lo vemos desde el mismo inicio, desde la creación, para que las plantas tuvieran agua hacia subir un vapor que las regaba, no descuidó la provisión del líquido vital para ellas.

Cuando hizo al hombre se encargó de que hubiera árboles frutales de muchas clases para alimentarle. Jesús sabía que Dios proveía y por eso descansaba en Él.

*“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y **vuestro Padre celestial** las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, **Dios la viste así**, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”*  
Mateo 6:26-31

El problema no es que Dios no provee, sino que nosotros no descansamos en su provisión de amor para todas nuestras necesidades, estamos a punto de recibir el milagro, pero antes de eso salimos corriendo a buscar los recursos en otro lado. Decimos que confiamos en Él, pero nos llenamos de horas extra para poder “llegar a fin de mes” y no tenemos tiempo ni para Él ni para nuestra familia, porque toda la energía se nos va en trabajar. Pensamos que confiamos, pero contraemos deudas para realizar proyectos que decimos que son suyos. Nuestras acciones ponen de manifiesto nuestra confianza.

### ¿Cómo es un hijo que confía?

**Tiene paz**, está libre de estrés, trabaja esforzadamente y confía en que Dios multiplicará el fruto de su trabajo honrado. Sabe que su sustento no proviene de la empresa para la que trabaja, del gobierno de turno, de sus habilidades o destrezas sino del cielo, por pura gracia y misericordia. No decimos que esté mal anhelar un trabajo en una buena empresa, orar para que el gobierno tenga una buena política económica o perfeccionarse en su profesión para ser más excelente, todo eso está bien, pero sabiendo que esa no es la fuente de la provisión. Una consejera comentaba que hablaba con una esposa de un

matrimonio en conflicto, esta mujer se quejaba de que su esposo era egoísta y no proveía para las necesidades de la casa; la consejera le preguntó por tres veces: “¿Quién es tu proveedor?” y las tres veces la respuesta fue: “mi esposo”. La consejera no negaba la responsabilidad del esposo, pero quería sacarla del papel de víctima de una situación y posicionarla en que podía ser más que vencedora si confiaba que su esposo no es su proveedor, para que dejara de pasar necesidades hasta que el hombre reaccionara. Sin dudas ambos eran huérfanos operativos, el marido por el egoísmo que mostraba ante los bienes que “poseía” y la mujer por creer que su sustento venía de su esposo y no tener sus ojos espirituales abiertos para ver la mano del Padre.

**Es generoso**, el que sabe que nada de lo que tiene es suyo, que todo lo que disfruta es regalo de Dios y no mérito humano, puede compartirlo sin reservas. El hijo comparte todo porque tiene el ADN del Padre, que dio todo y se dio a sí mismo en la forma del Hijo. El que sabe que tiene Padre no trabaja “para darse los gustos”, porque de eso se encarga Dios:

*“Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón” Salmos 37:4*

Trabaja para tener para dar:

*“El que hurtaba, no hurte más, sino **trabaje**, haciendo con sus manos lo que es bueno, **para que tenga qué compartir** con el que padece necesidad” Efesios 4:28*

El apóstol no dice que trabaje para que tenga para sí mismo o para su familia, coloca el objetivo del trabajo fuera del individuo mismo. Un hijo no trabaja para “sostenerse”, porque su sostén viene del Padre, trabaja para tener para otros. Esto nos hace evaluar nuestras finanzas ¿Cuánto de nuestro ingreso es para ayuda a otros? Alguien dijo que la riqueza no se mide por cuánto tengo sino por cuánto doy.

El huérfano acumula, tiene temor de que le falte, que se le termine. Los niños en los orfanatos suelen tener guardada comida que llega a podrirse porque tienen miedo al futuro, a la escasez, a la necesidad.

El huérfano tiene ropa guardada en su clóset por si adelgaza, por si vuelve a estar de moda, por si...., mientras hay gente que no tiene qué ponerse. El huérfano tiene de más pero no comparte, todo le parece poco.

El hijo da con generosidad, vacía sus “graneros” para alimentar a otros y cuando vuelve se encuentra con que el granero está lleno de nuevo.

**Es desinteresado**, uno de los síntomas de sabernos hijos es que somos desinteresados, que no miramos al otro como una manera de obtener beneficios. ¿Por qué, a través de los años, ha habido favoritismos hacia los ricos? No porque nos sean más simpáticos sino por el provecho que podremos sacar de su amistad, esto pasaba hasta en la iglesia primitiva:

*“Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado” Santiago 2:2-3*

Nuestra orfandad nos hace hacer distinción entre los hermanos, le damos a aquel de quien podemos beneficiarnos, un lugar mejor. Los hijos son imparciales, aman a todos y buscan dar, mucho más que recibir; miran a la gente pensando en qué tienen ellos para darles, no en qué tienen los otros para que ellos reciban.

### **Para reflexionar**

- ¿Doy de manera generosa o soy receloso de que me falte a mí?
- ¿Disfruto compartir lo que tengo?
- ¿Cuándo tengo que dar algo miro mis recursos o los del cielo?
- ¿Estoy esperando que me den o estoy viendo a quién dar?
- ¿Tengo cosas que he pedido prestado y no he devuelto?
- ¿Cuándo doy estoy esperando que se me devuelva de alguna manera?

**LA VERDAD QUE ME RIGE: Soy hijo, tengo abundantes promesas acerca de su provisión y es mi decisión creer en ello y vivir en la fe que me llena de una paz que el mundo no puede explicar.**

• **Familia de fe** •

Los hijos disfrutan compartir la mesa de la comunión, pero esa unidad trasciende y se gozan en compartir todas las cosas, sabiendo que todo es del Padre y que son simples administradores de sus bienes. No dan porque tengan, dan porque su Padre tiene y pone en sus corazones el peso por los necesitados. Entre los hijos no hay carencias, se ayudan y sostienen mutuamente, tampoco hay una sola línea de dádiva, sino que todos dan y todos reciben. Los hijos han aprendido a depender del Padre y a clamar en las necesidades propias y ajenas porque saben que son escuchados. Los hijos siempre dan y no necesitan pedir prestado. Se sirven mutuamente con alegría sin esperar nada a cambio, no tienen la expectativa de pago a cambio de su servicio, se dan por pagados por el privilegio de servir, pero a la vez, todo saben honrarse mutuamente aún con los bienes materiales y no dejan al obrero sin salario. Los hijos dan y se dan hasta la muerte porque siguen el ejemplo del Hermano Mayor.



## **Soy hijo, soy amado**

Si introducimos la palabra AMOR en un buscador vamos a encontrar la red saturada de entradas que aluden al tema, la razón es que el amor es un tema sumamente atrayente para todos, todos necesitamos ser amados, que se nos valore y se nos exprese claramente aprobación y aceptación. En esa búsqueda de amor, el ser humano se configura a sí mismo en función de los deseos del otro (ser alto, ser bello, ser inteligente, ser divertido, ser “cool”, etc). La necesidad de ser amados nos esclaviza a ganarnos ese amor a cualquier costo.

El hombre en el Edén tenía todo lo que necesitaba, incluido el amor. Era aceptado, porque cuando Dios vio la creación como “buena en gran manera” él estaba involucrado, sabía que era bueno a los ojos del Creador. Pero cuando el hombre pecó, quedó excluido de percibir ese amor, no que el amor no estuviera, sino que tomó la disciplina como un rechazo, porque se cerraron sus ojos espirituales y comenzó a “ver” erróneamente. A partir de allí vemos que toda aproximación del hombre a lo divino no es desde el amor sino desde el miedo, los

hombres primitivos adoraban aquello que les atemorizaba: truenos, mares, tormentas, etc. O lo que necesitaran: ríos, sol, lluvia, tierra, etc. Siempre desde la necesidad de *ganar su favor*, como quien compra al dios.

Hasta no hace mucho tiempo había una frase que en Argentina era común escuchar: “diosito te va a castigar si...”, entonces la persona podía dejar de hacer aquello que se consideraba malo, pero por miedo al castigo.

### La clave: conocer a Papá y creerle

Tenemos versículos que sabemos de memoria, casi sin excepción, desde el más pequeño al más grande de los creyentes:

*“Porque de tal manera **amó** Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” Juan 3.16*

*“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor**” 1 Juan 4.8*

*“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del **amor de Dios**, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” Romanos 8:38-39*

Sin embargo, a pesar que estas verdades gritan desde la letra escrita en la Biblia, muchas veces solo llegan al intelecto, pero no al ser más íntimo, donde las hacemos carne y experiencia cotidiana, ¿por qué es esto? simplemente porque el registro ancestral cree que hay que “ganar el favor” de Dios. Eso es no conocer a nuestro Padre quien nos dijo:

*“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: **Con amor eterno te he amado**; por tanto, te prolongué mi misericordia” Jeremías 31:3*

Algo que es eterno no tiene fin, es infinito, no tiene tiempo de caducidad. Así es Su amor para con nosotros. Pero no basta con saberlo,

hay que creerlo, comprender que es Su naturaleza la que le lleva a amarnos y no nuestras acciones. Cuando le conocemos entendemos por qué nos ama, esa razón no está en nosotros sino en quién es Él. Aunque mis acciones demuestran si soy hijo o no. No hago lo bueno por temor a enojarlo si hago algo malo, sino que le imito en su carácter porque es mi Padre y eso es lo que hace un hijo, seguir el ejemplo del Padre.

Ser amado para amar

*“Pues, una vez que depositamos nuestra fe en Cristo Jesús, de nada sirve estar o no circuncidado. Lo importante es **la fe que se expresa por medio del amor**” Gálatas 5:6 NTV*

*“En Jesucristo no importa si uno tiene la circuncisión o no, lo que importa es **la fe que trabaja por medio del amor**” Gálatas 5:6 PDT*

Cuando se nos revela que somos amados se desarrolla confianza, o sea fe, sé con certeza que mi Padre desea mi bien y no mi mal, me cuida, me sostiene, me protege, me consuela, tengo en Él brazos seguros a dónde recurrir y eso me quita el estrés de estar mirando por mí mismo, lo que me permite levantar mi mirada hacia los demás. Es por eso que dice Pablo que la fe nos permite amar. Y Santiago habla de mostrar la fe por medio de obras, actos de amor realizados porque podemos estar confiados. La fe no tiene cómo ser movilizada si no es a través del amor. Si realmente confío en Dios, eso me hace amar a los demás.

### **Para reflexionar**

- ¿En qué cosas se hace evidente, en tu vida, que te sabes amado?
- ¿Tu nivel de confianza demuestra que se te reveló que eres amado?
- ¿Cómo definirías tu relación de amor al prójimo?

---



---



---

**LA VERDAD QUE ME RIGE: soy amado por gracia, nada hice ni puedo hacer que compre su amor, pero tampoco puedo hacer algo malo que lo lleve a no amarme. Amo a los demás, como una expresión de mi confianza en que soy amado.**

● **Familia de fe** ●

Los hijos que se saben amados y aceptados tienen una relación de intimidad con el Padre, no es necesario motivarlos a tener tiempos de intimidad, lo desean. No compiten por el amor del Padre, saben que hay suficiente amor en Él. A la vez se aman entre ellos y aman a los demás demostrando ese amor de manera práctica.



## **Soy hijo, tengo hermanos, habito en familia**

Las dinámicas de orfandad nos llevan al egoísmo e individualismo, a la desconfianza que no permite construir lazos firmes, pero la revelación de que somos hijos no solo nos permite disfrutar de la comunión, sino que nos conduce a otra revelación que es muy importante: somos familia.

Normalmente, cuando participamos de la cena del Señor, se lee 1 Corintios 11, nos es muy conocido el hecho de que no debemos comer o beber de manera indigna y nos “probamos a nosotros mismos”.

*“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa” 1 Corintios 11:28*

Es entonces cuando pensamos qué pecados hemos cometido y pedimos perdón para poder ser “dignos” de participar de la mesa del Señor. Pero cuando leemos ese texto en su contexto, no está diciendo que busquemos cualquier pecado del que arrepentirnos sino uno muy puntual:

*“Porque el que come y bebe indignamente, **sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí**” 1 Corintios 11:29*

Ese pecado es *no discernir* el cuerpo del Señor. ¿Qué significa eso? Vamos a leerlo en otra versión para poder dejarlo más claro:

*“Porque el que come y bebe **sin considerar a los que forman el cuerpo del Señor, se condena a sí mismo**” (PDT)*

Leído en esta versión nos hace más sentido, ya que Pablo los viene exhortando por su falta de cuidado del hermano al buscar primero satisfacer el apetito propio y no ser sensibles a que había hermanos con hambre. El no ver al hermano como parte del mismo cuerpo es lo que Pablo está combatiendo y de lo cual busca arrepentimiento, que no es lo mismo que remordimiento y sentirse mal por un momento, sino un cambio de pensamiento que lleva a actitudes completamente diferentes.

*“Así nosotros, siendo muchos, **somos un cuerpo** en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” Romanos 12:5*

Hasta que no se nos abren los ojos a nuestra filiación no podemos discernir (que es ver con los ojos espirituales) el cuerpo de Cristo, nuestra pertenencia a él y todos los beneficios y responsabilidades que ello conlleva. No existe la posibilidad de que se nos revele lo uno y no lo otro, van de la mano, pero también la ausencia de lo uno determina la ausencia de lo otro.

*“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” Efesios 5:29*

Si bien este versículo está en el contexto del matrimonio, aquí vemos que una persona sana mentalmente no ataca a su propio cuerpo, sino que lo cuida, alimenta, protege.

Los hijos se saben parte de una familia y tienen presente que el vínculo es indisoluble, serán familia eternamente. Como vimos en el capítulo anterior el amor identifica a los hijos de Dios y ese amor se hace evidente en la familia de fe:

- Los hijos buscan el bien de sus hermanos.
- Los hijos no tienen envidia, sino que celebran todo lo bueno que les pase a sus hermanos.
- Los hijos no murmuran unos de otros, sino que se cubren en amor y buscan verse los bueno, puro, justo, noble y santo unos a otros.
- Los hijos honran a sus hermanos y se nutren desinteresadamente de las diferentes gracias del cuerpo sin competencia.
- Los hijos no guardan rencor hacia sus hermanos, restauran el vínculo en amor.

### ***Para reflexionar***

Vuelve a leer los puntos anteriores y examina, en tu relación con la familia de la fe, si se te ha revelado que eres hijo. Anota tus conclusiones para que puedas trabajar en ello si es necesario hacerlo.

---

---

---

**LA VERDAD QUE ME RIGE: porque soy hijo tengo hermanos, formo parte de una familia espiritual, de un cuerpo al que puedo ver con los ojos espirituales.**

#### ● **Familia de fe** ●

Los hijos que se saben parte de una familia de fe viven honrándose mutuamente. Priorizan el vínculo que los une, porque reconocen que es eterno. Viven en armonía, sanando sus diferencias. Se cuidan unos a otros. Se disfrutan mutuamente, la comunión es una bendición y no una carga pesada ya que es espontánea, todos se encuentran en el mismo lugar, EN Cristo.



## Soy hijo, soy disciplinado

¿Cómo reaccionamos ante lo adverso? ¿Qué tipo de palabras elevamos al Padre en esos momentos? Nuestra reacción interna, de corazón ante las pruebas nos da una evidencia clara de si no consideramos hijos o no.

*“y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque **el Señor al que ama, disciplina**, y azota a todo el que recibe por hijo. Si **soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos**; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste **para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad**. Es verdad que ninguna*

*disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” Hebreos 12:5 -11*

La palabra disciplina suele no ser muy bien aceptada ya que la asociamos a castigo, sanción, flagelo, etc. Es importante que podamos purificar nuestra mente de ideas erróneas, *disciplina* viene de la misma raíz etimológica de *discípulo*, que es “uno que aprende”, por eso debemos relacionarla más a la posibilidad de aprendizaje que a ser castigados. La manera que interpretamos las pruebas o dificultades nos hace reaccionar de manera diferente a ellas. Los niños, en la escuela, en su inmadurez, suelen ver los exámenes como un castigo, un estudiante universitario entiende que dar ese examen lo acerca a la meta de obtener su título, aunque en el momento sufra ansiedad o estrés. Hay una relación directa entre nuestra madurez y la manera en que transitamos lo adverso.

### **¿Por qué Dios nos disciplina?**

En el pasaje de la carta a los Hebreos vemos que es por amor, porque, como un buen padre, nuestro Padre nos instruye, nos enseña. Cuando miramos toda la historia bíblica encontramos que todo “castigo” siempre fue correctivo, para redirigir los pasos de alguien o de una nación completa al propósito divino. Por ejemplo, podemos citar la torre de Babel, la orden de Dios había sido que llenen la tierra, o sea que no se queden en un solo lugar, los seres humanos no solo hacen eso, sino que el motivo era por orgullo, es entonces cuando Dios confunde sus lenguas y ellos se separan, emigrando a diferentes lugares. Otro ejemplo, los judíos habían convivido con la idolatría desde que llegaron a la tierra prometida, durante siglos Dios había sido paciente, les había dado autoridades delegadas que los guíen, protejan y demuestren Su cuidado, hasta que no quedó más remedio que dejarlos a expensas de la tiranía de Babilonia y fue allí, en el exilio, donde se purificaron finalmente de todo paganismo y afianzaron el monoteísmo, vemos que Esdras los exhorta por haber tomado mujeres paganas, pero no por tener conductas paganas; la disciplina había surtido su efecto, habían pasado por mucho dolor, pero el pueblo desistió de la idolatría.

## ¿Cuál es nuestra actitud ante la prueba?

1. Aceptar resignadamente, porque “todo está dentro de la voluntad de Dios”, pero sin entender Su amor en esa situación. Si lo hacemos así, pasaremos la prueba, pero no habremos aprendido la lección, ya que nunca se puede dissociar el amor de la disciplina.
2. Aceptar con ceño fruncido, como quien pasa algo para lo que no hay otra salida, pero sin gratitud. Una demostración de madurez es poder agradecer lo que será el resultado de esa prueba, agradecer que Dios no ha desistido de mí, que sigue tratando de formar hijos maduros.
3. Aceptar con “complejo de víctima”, como si fuera la única persona del mundo que sufre. Esa actitud lleva a la persona a que, en algún momento, colapse, ya que no se le reveló el Padre que ama.
4. Enojarse y reclamar a Dios todo lo que “ha hecho por Él”, quien hace esto se manifiesta a sí mismo como huérfano, ya que todo lo que ha hecho lo hizo como un trueque, como un servicio del cual espera retribución. (“En tu nombre hicimos tal o cual cosa...” y Él responderá “Nunca os conocí”)
5. Aceptar la disciplina porque provienen del manantial de amor del Padre y Él proveerá la fortaleza necesaria, la sabiduría para caminar aun cuando no veamos salida y el consuelo necesario que secará cada lágrima.

### “Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos”

En griego has varios términos que se pueden traducir como **hijo**, en esta porción es **huios**, que representa al hijo maduro. No es lo mismo el trato que se le da a un hijo maduro que el que se le da a un niño, Juan, cada vez que se refiere a Jesús usa el término huios, mientras que, cuando se refiere a los discípulos u otros hombres los llama **teknon**, que es el hijo que puede hacer algunas cosas con autoridad delegada del padre, como los dos hijos de Mateo 21, pero aun no alcanza madurez.

En el mismo pasaje de Mateo 21 donde vemos a dos **teknon**, seguidamente tenemos un **huios** enviado en representación del Padre para cobrar el arriendo de las tierras. Este pasaje ejemplifica muy bien la

diferencia entre uno y otro término y nos muestra como qué clase de hijo será tratado el que soporta la disciplina, la enseñanza, la corrección; como un hijo maduro que puede representar al Padre.

La palabra que se traduce como *soportar* significa permanecer en un lugar en vez de abandonarlo, mantenerse en valentía y confianza, permanecer. Nuestra actitud como hijos maduros debe ser la de confiada y valiente permanencia en las promesas del Padre. Dejándonos moldear para ser capaces de representarle fielmente.

Jerónimo dijo: *“La peor ira de Dios sería que dejara de enfadarse con nosotros cuando pecamos”*.

### ***Para reflexionar***

Piensa en las últimas pruebas por las que has pasado. ¿Qué pensamientos tuviste? ¿Cuáles fueron tus reacciones? ¿Te ves como un hijo maduro en esos momentos?

---



---



---

**LA VERDAD QUE ME RIGE: soy hijo y mi Padre me corrige en amor para que le pueda representar fielmente. Toda corrección viene del inagotable manantial de su amor.**

#### ● Familia de fe ●

Los hijos no pierden el gozo, la fe o la esperanza en las pruebas. Sus corazones rebozan alabanzas y gratitud, es por eso que la adoración no es forzada sino una forma de vida, es parte de su cultura. En familia, la adoración fluye desde corazones plenos de la certeza de ser amados. Se sostienen mutuamente porque consuelan a los demás con la consolación que han recibido.



## **CONCLUSIÓN**

### **Cuestión de revelación**

No podemos darte una guía para ser hijo, es algo que se acepta por fe, creyendo en su palabra

*“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” 1 Juan 3:1a*

Cuando se nos quita el velo y vemos su amor, somos transformados, esto es lo que dijo Pablo:

*“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos **transformados** de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” 2 Corintios 3:18*

Es nuestra oración que todo velo que no te permita verte como hijo sea removido por la obra del Espíritu Santo y seas transformado en hijo.

## Vamos a lo práctico

Tal vez te preguntas si está siendo hijo o todavía hay algo de orfandad en ti. Las siguientes preguntas son para que te las formules sinceramente y le pidas al Padre que puedas verte como Él te ve.

- ¿Buscas o esperas la aprobación de alguien cuando haces algo?
- ¿Te molesta si tu trabajo queda en el anonimato u otra persona se lleva el crédito?
- ¿Buscas, a través de tu servicio, que Dios te ame más?
- ¿Haces las cosas por temor o por amor? Ej: ¿vas al culto para que no se hable mal de ti o porque amas encontrarte con el Padre en la comunión de los hermanos?
- ¿Esperas que se te reconozca por un título? ¿Anhelas que se te dé un título?
- ¿Te vistes para agradar a la gente? ¿por qué te vistes así o usas determinadas marcas? ¿qué crees que pasaría con tu imagen si no vistieras así?

---

---

---

---

---

---

---

## ¿Huérfano o Hijo?

Huérfano	Hijo
Solo piensa en su necesidad	Disfruta compartir la mesa
Busca que lo ayuden	Sirve sin esperar nada a cambio
Siente que tiene que defenderse y cuidarse	Sabe que es cuidado
Con esfuerzo y orgullo se provee a sí mismo	Sabe clamar
Pide prestado	Siempre tiene para dar
Hace lo que él quiere	Hace lo que ve al PADRE HACER
Lleva registro de lo que dio o hizo	Se da hasta la muerte sin esperar recompensa
Cree que debe hacer todo	Sabe descansar en que Padre hace todo
Cree que es alguien por lo que tiene, lo que hace o lo que parece	Sabe que simplemente Es, como Su Padre
Le cuesta necesitar a alguien y ser necesitado	Es interdependiente en la familia
Es demandante pero carente de compromiso	Se compromete y entrega, por amor
Normalmente varía entre la egolatría y un profundo sentimiento de inferioridad	Es manso y humilde de corazón, conoce su medida de gracia
Profundo deseo de justicia propia	Confía en la justicia de Dios
Vive en la búsqueda de ser amado	Busca a quien amar
Compite con otros	Se complementa con otros
Camina sin rumbo o usando su propia brújula	Se deja guiar
Se cree dueño	Se sabe administrador
No sabe relacionarse profundamente	Solo funciona en familia
Solo ora por sus necesidades	Es un intercesor
Se estresa	Descansa en el Padre
Quiere honra y reconocimiento para sí mismo	Honra y reconoce las gracias de los demás
Se quejan y enojan en las tribulaciones	Mantienen la confianza y el gozo en medio de las pruebas, sostenidos en la certeza de saberse amados

***Anhelamos ver la manifestación de los hijos de Dios, porque es en la naturaleza de hijos que podemos hacer la obras que Él preparó de antemano para que anduviéramos en ellas. Este profundo deseo es lo que motivó este pequeño libro. ¡Que la creación deje de esperar y sea evidente que somos sus hijos!***

***“La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios”***  
**Romanos 8:19**

## Sobre el autor



**Estela Ortiz** es madre de cinco hijos y abuela de catorce nietos. Hace más de treinta años que cumple la labor pastoral, formando discípulos de Cristo en diferentes ciudades y provincias de Argentina. Desde el comienzo de su caminar cristiano se dedicó a la enseñanza de la Palabra y actualmente desarrolla su oficio magisterial en el ministerio **TOMATULUGAR**. También es instructora de **TTL training** y autora de los artículos de Blog. Estela forma parte de la mesa de enseñanza de TTL Iglesia, su familia de fe local.

Su pasión es fortalecer y empoderar a la iglesia a través de la revelación de las Escrituras y de la práctica cotidiana de las mismas; su celo es manifestar las verdades bíblicas profundas en palabras sencillas, para que desde adultos hasta niños lo puedan entender.



**[www.ttl-training.com](http://www.ttl-training.com)**

Sumate a nuestra **comunidad** y mantente al día  
con nuestro contenido.

